

Javier ECHEVARRÍA, *Por Cristo, con Él y en Él. Escritos sobre San Josemaría*, Madrid, Palabra, 2007, 234 pp.

Se recogen en este volumen ocho escritos de mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, elaborados entre 1985 y 2005. El elenco de los trabajos muestra una amplia panorámica de temas y de situaciones; muestra también una gran coherencia, gracias a dos ejes que le dan una perfecta unidad temática: la figura sacerdotal de san Josemaría Escrivá de Balaguer, y la teología y espiritualidad del sacerdocio. Estos dos temas van inseparablemente unidos, como las dos caras de una misma moneda: la figura de san Josemaría, en su dimensión sacerdotal, alumbra la teología y espiritualidad del sacerdocio y, a su vez, la consideración del sacerdocio ministerial ofrece una óptima perspectiva para comprender la vida y la obra de este santo sacerdote. Y es que san Josemaría vivió apasionadamente su sacerdocio y dijo repetidamente que no quería ser más que sacerdote, totalmente sacerdote, solamente sacerdote. Su vida es, pues, un ejemplo de cómo realizar la vocación sacerdotal, de cómo encarnar la rica teología del sacerdocio.

Los ocho escritos a los que nos referimos son como pinceladas de un cuadro de san Josemaría en el que se presta especial atención a sus facetas de sacerdote y padre. El autor no intenta presentar en estas páginas una fotografía del fundador del Opus Dei; sí ofrece, en cambio, un hermoso retrato que refleja a grandes trazos, quizás mejor que una fotografía, la profundidad espiritual de su persona. Al llegar aquí hay que señalar un factor sobreañadido que hace verdaderamente interesante este libro: el profundo conocimiento de san Josemaría que posee el autor y el arte para describirlo. Son cualidades que se combinan con naturalidad a la hora de ofrecer un testimonio sobre un santo de nuestro tiempo, cuyo espíritu sacerdotal está llamado a ser camino y luz para una multitud de sacerdotes seculares.

El autor sintetiza en estos escritos los rasgos esenciales de la personalidad sacerdotal de san Josemaría. El primer escrito, titulado “La fraternidad sacerdotal” está centrado en cómo vivió san Josemaría la fraternidad sacerdotal. A mi entender, mons. Echevarría ofrece aquí unas páginas de suma importancia sobre el contexto en que nace la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y, en consecuencia, sobre su misma naturaleza. La razón teológica, fundamento de esa fraternidad, es la unidad del sacerdocio, la fraternidad sacramental. De ahí que, por así decirlo, el ambiente “natural” de esa relación fraterna sea la fe y el amor a Cristo y a la Iglesia; el firme deseo de servir a todas las almas.

El autor describe los momentos fundacionales, que no fueron fáciles. Durante meses, san Josemaría llegó a pensar que Dios le pedía algo análogo al sacrificio de Abraham: “al advertir que el Señor le requería para trabajar con los sacerdotes, viendo ya en marcha el Opus Dei y cercana su aprobación definitiva, decide dejar la Obra para poder dedicar todas sus energías a fundar una Asociación dedicada a esos hermanos [...]. Después de obtener el beneplácito de la Santa Sede, comunicó esta determinación a sus colaboradores más inmediatos en el gobierno del Opus Dei [...]. El Señor le hizo ver la solución jurídica que le faltaba, y, con la aprobación pontificia del Opus Dei en 1950, los sacerdotes diocesanos podrán adscribirse a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, indisolublemente unida al Opus Dei, sin cambiar para nada su situación jurídica y canónica” (pp. 32-33).

En el segundo escrito, mons. Echevarría trata de la concepción que tiene san Josemaría del sacerdocio como un servicio a todos, como un ministerio universal. Si la vocación cristiana es considerada por él destacadamente como un servicio, el ministerio sacerdotal es concebido en la misma línea espiritual, quizás con otros títulos que hacen ese servicio especialmente urgente.

El tercero muestra cómo esa fraternidad sacerdotal cuajaba con frecuencia en amistades entrañables en lo humano y en lo sobrenatural. Es el caso de la relación de san Josemaría con el cardenal Joseph Höffner. El discurso que pronunció mons. Echevarría en memoria del cardenal (Roma 1997) nos presenta una amistad sacerdotal en la que se cumplieron las palabras de san Agustín: “No hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes Tú, Señor, aglutinas entre sí por medio de la caridad” (p. 61).

Breves, cargadas de doctrina y de consecuencias ascéticas, son las palabras de mons. Echevarría pronunciadas en la Plaza de San Pedro con motivo del Jubileo Sacerdotal en el año 2000. Llevan como título “Amor al sacerdocio”: son un testimonio sobre el amor de san Josemaría a su propio sacerdocio y sobre el sentido vocacional que llenó toda su existencia. Este breve escrito se prolonga en otros dos libros del autor: *Para servir a la Iglesia. Homilias sobre el sacerdocio (1995-1999)*, Madrid, Rialp, 2001; y *Eucaristía y vida cristiana*, Madrid, Rialp, 2005.

Uno de los textos más completos y extensos sobre la figura sacerdotal de san Josemaría está constituido por la conferencia titulada “Maestro, sacerdote, padre” (Roma 2002). Es una presentación y una síntesis de los rasgos esenciales de la figura del fundador del Opus Dei. Se destacan su corazón universal de cristiano y de sacerdote, la amplitud –tan grande como las tareas honestas de los hombres– de sus esfuerzos apostólicos, su fortaleza y su optimismo, su “sentido humanista de la realidad” (p. 87), ese saber conjugar las grandes visiones con la atención a las cosas pequeñas y cotidianas, y su “materialismo cristiano” (p. 86). Por eso, anota el autor, “su mensaje aporta –entonces como ahora– la inconfundible impresión de esa *novedad* que no brota tanto de lo original como de lo originario, de lo que está cercano a esa fuente de aguas vivas: el Dios que hace nuevas todas las cosas” (p. 88). Son de singular importancia a la hora de considerar la *eximia humanitas* de san Josemaría las páginas

dedicadas a describir su amor a la libertad y a la universidad (pp. 95-107). Se trata de unos rasgos humanos que muestran cómo en su corazón de sacerdote cabían todas las realidades nobles de los hombres.

Estas consideraciones se abren a nuevas perspectivas y nuevas concreciones en el texto de la relación presentada en el simposio *Testigos del siglo XX, maestros del siglo XXI*. En esta ocasión, mons. Echevarría se centró, como lo pedía la naturaleza del simposio, en la presentación de las líneas esenciales de las enseñanzas de san Josemaría: la llamada universal a la santidad y el amor al mundo.

Aquí encontramos formulaciones teológicas muy sugerentes. Citaré tres: la primera al tratar el modo en que san Josemaría es maestro de nuestro siglo: “¿Cuál fue la semilla que Dios plantó en la historia sirviéndose del ejemplo y de la predicación de san Josemaría? Entre otros aspectos que cabría considerar, fijaré mi atención en el contenido de una de sus homilías, *Amar al mundo apasionadamente*, que da también título a mi intervención. Amar al mundo. Amarlo apasionadamente. Amarlo en Dios y para Dios. En esa determinación radica uno de los ejes de su mensaje, que este sacerdote calificó en muchos momentos de «viejo como el Evangelio y, como el Evangelio, nuevo»” (pp. 120-121). En segundo lugar, el autor, al considerar la relación teológica del mundo con Dios, subraya la expresión *sacramentalidad del mundo*, utilizada ya por Juan Pablo II, diciendo: “La expresión «sacramentalidad del mundo» no se reduce, sin embargo, a una expresión metafórica, ya que el mundo nos remite a Dios y se halla presente en nuestro ascenso al Creador. Quizá cabe afirmar que ese salir de Dios hacia la criatura en los sacramentos prolonga de un modo nuevo, con una gratuidad y una libertad plenas e insospechadas, su búsqueda de cada uno por medio del cosmos” (p. 133). Por esta razón, en tercer lugar, mons. Echevarría, tras hablar de la conocida expresión trimembre con que san Josemaría habla de la santificación del trabajo –santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo–, dedica un apartado a lo que llama “la gran liturgia del universo” (pp. 144-149).

El libro concluye con dos escritos que tocan, por así decirlo, el comienzo y la contribución de la vida sacerdotal de san Josemaría. El primero de éstos, “Sacerdote, sólo sacerdote”, relata su vocación sacerdotal y los años de formación en el Seminario de Logroño; el segundo, “El santo de la vida ordinaria”, es un análisis de las expresiones con las que el magisterio pontificio ha descrito la figura sacerdotal de san Josemaría, presentándola al mundo con la universalidad que corresponde a los santos. Este capítulo aporta un interesante y completo aparato documental.

El lector se encuentra ante un libro cuyos capítulos han ido cristalizando a lo largo de dos decenios y que tiene como principal perspectiva –como objeto formal, dirían los clásicos– la figura sacerdotal de san Josemaría. Hasta el momento es el más autorizado –y también el más completo– de todos los escritos que existen sobre este asunto. Al leerlo es lógico evocar otro libro en el que, al describir la vida de san Josemaría, se anunciaban ya, en esbozo, algunos rasgos de su figura sacerdotal que ahora son tratados con mayor detenimiento y desde una perspectiva más unitaria.

RECENSIONI

Me refiero al escrito del sucesor de san Josemaría en el gobierno del Opus Dei, mons. Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios: Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1992.

Lucas Francisco Mateo-Seco